



Tanques rusos en Praga, 1968.

## La primavera de Praga

# OCHO AÑOS DESPUES

**C**UANDO en agosto de 1968 las tropas de cinco países del Pacto de Varsovia entraban en la República Socialista Checoslovaca, el mundo se estremecía ante un hecho tan insólito como doloroso. Pero pocas personas, comunistas incluidos, acertaron a ver y comprender la importancia de lo ocurrido. La envergadura de la decisión tomada, las consecuencias que de ello se desprenderían.

Independientemente del sensacionalismo performativo, o de las lágrimas de cocodrilo, que no faltaron, hasta los que llegaron a hablar de "error histórico", que no fueron muchos, no acertaron en aquellos momentos, en la mayoría de los casos, a realizar un análisis adecuado de los mecanismos, incluidos los mentales, que habían hecho posible tal comportamiento. Las críticas más serias no pasaron de lo superficial o anecdótico, lo demás se resolvió en la adopción de posiciones que expresaban dolor y en votos para que los males fueran pocos. Entre los marxistas

críticos, las posturas más consecuentes oscilaban, en general, entre un rechazo más o menos indignado o, más o menos muelle, y la floritura equilibrada de corte diplomático. Pocos, muy pocos, fueron los que comprendieron y explicaron que el movimiento obrero revolucionario internacional se encontraba al fin de una etapa histó-

ca y al comienzo de otra nueva; que se anunciaba por cierto con presagios nada halagüeños.

La desestalinización superficial, iniciada por Jruschov, bajo el mistificado y misticante lema de "culto a la personalidad" había perdido, lenta pero progresivamente, su contradictoria dinámica, quedando prácticamente, paralizada con el cese de la gestión política del secretario del PCUS. La suave pero constante involución, claramente apreciable a diversos niveles, comenzada en 1964, fue preparando

inexorablemente el camino a una acción que habría de revelarse decisiva. Decisiva no sólo para el destino de Checoslovaquia, sino también, por su trascendencia como "cesura" histórica, para el movimiento comunista internacional.

El 21 de agosto de 1968 apareció en la prensa de algunos países socialistas un comunicado de

Hungría, se han decidido (partiendo del principio indestructible de amistad y colaboración, en relación con los deberes previstos en los acuerdos existentes) actuar correspondientemente con la petición aportando la necesaria ayuda" (1). En el comunicado se argumentaba que tal proceder se encontraba de acuerdo tanto con el derecho de cada Estado, como con la autodefensa individual y colectiva, que los Estados socialistas habían consignado en los documentos de su alianza y que, por los mismos, correspondía también "a los intereses vitales de nuestros países, a la defensa de la paz europea contra las fuerzas del militarismo, de la agresión y del revanchismo, que han llevado tantas veces a los pueblos de Europa a la guerra", concluyendo, "tan pronto el poder estatal legal tenga la opinión de que la estancia de esas unidades militares no es más necesaria, serán evacuadas inmediatamente de Checoslovaquia".

Independientemente de que tal

## Mauricio Pérez

la agencia de noticias soviética Tass, en el que se declaraba: "A petición de personalidades del Partido Comunista y del Estado de la República Socialista Checoslovaca, dirigida a la Unión Soviética y otros Estados aliados, con el ruego de que se ayudase urgentemente con fuerzas armadas al pueblo hermano checoslovaco... el Gobierno soviético, y los gobiernos de los países aliados de la República Popular de Bulgaria, República Democrática Alemana, República Popular Polaca y República Popular de

## OCHO AÑOS DESPUES

petición hubiese sido hecha por un grupo más o menos numeroso, representativo o simplemente adicto, punto sobre el que se ha guardado el más absoluto silencio, el hecho evidente era que, más allá del lenguaje diplomático, se había tomado una decisión violenta contra la voluntad de un pueblo, representada por sus instituciones legales. Se había tomado una decisión contra un Estado aliado estableciendo de facto el derecho a proceder a LIMITAR UNA SOBERANÍA ESTATAL, apoyándose en el argumento central del peligro implicado en la amenaza exterior. Esto es, del militarismo y el revanchismo (2).

Este planteamiento general parecía estar en contradicción con la admisión del derecho del Estado Checoslovaco a decidir la duración de la estancia de las fuerzas militares NO INVITADAS. Pero esta contradicción era solo aparente, como los mismos hechos se encargarían de demostrar, ya que había sido conscientemente admitida en el comunicado con el objeto de suscitar la ilusión de que la intervención

había obedecido exclusivamente a motivaciones estratégico-políticas relacionadas con la eventualidad inminente de la invasión extranjera y que una vez aclarado este peligro todo volvería a quedar en orden. El corolario práctico para todo ingenuo que aceptase esta argumentación y planteamiento sería, necesariamente, la resignación ante la operación político-militar, dando con ello caución al hecho consumado.

La motivación real, el nudo central, que caracterizaba todo el procedimiento se puso inmediatamente de manifiesto al tomar las fuerzas ocupantes la primera medida que no consistió, en contra de lo que cabía esperar desde la óptica del razonamiento del comunicado, en perseguir a contrarrevolucionarios indígenas o revanchistas extranjeros sino, por el contrario, en detener a los dirigentes más conspicuos del Partido Comunista y del Estado Checoslovaco y trasladarlos secretamente a la Unión Soviética. Estos hechos ponían en evidencia la función que se había asignado al comunicado: tranquilizar los ánimos, dividir las opiniones, incapacitar una respuesta potente y articulada contra la intervención. Es de-

cir, todas esas cosas de las que se ocupan los departamentos de guerra psicológica de los Estados Mayores de todos los ejércitos que afrontan circunstancias similares.

Dentro de este cuadro general, el reconocimiento al Estado Checoslovaco de la "capacidad soberana" para decidir la duración de la estancia de unas tropas que se encontraban en su territorio, repetimos, CONTRA SU VOLUNTAD, resultaba una ironía. Ironía que, para mayor irritación, se instrumentalizaba contra la propia voluntad popular y estatal. Los que decidirían el tiempo y la forma de estancia de las tropas extranjeras en Checoslovaquia no serían por cierto los checoslovacos, independientemente de la hoja de parra del Acuerdo de Estacionamiento (16-10-1968) obtenido a posteriori, sino los mismos que habían decidido la intervención. Esto era tan "natural" dentro de la lógica que había desencadenado el proceso de ocupación como el que prevaleciesen estos intereses en vez de los intereses checoslovacos.

En verdad se precisaba ser muy ingenuo, o incorregible drogadicto ideológico, para dar crédito, como dieron no pocos fuera de Checoslo-

vaquia, a un comunicado que no sólo estaba en contradicción con la dura realidad de la problemática checoslovaca (pretendida amenaza exterior), sino que incluso dejaba claramente traslucir la motivación verdadera, EL INTERES HEGEMONICO DE LA ACCION. El 22 de agosto el mismo "Pravda" en un artículo titulado "La defensa del socialismo es el deber internacional más alto" señalaba ya claramente en que dirección se había visto el enemigo: "los elementos revisionistas de derecha de la Dirección del Partido Comunista y del Gobierno Checoslovaco". Se reconocía explícitamente que lo que no se admitía era el intento del Partido Comunista y del Estado Checoslovaco de darse un modelo, un tipo de desarrollo socialista, ADECUADO A LA VOLUNTAD PROPIA. Que lo que no se toleraba era que se eliminasen las formas burocráticas de gestión, la censura, etc. En fin, que se crease un clima donde el neostalinismo y el autoritarismo no pudiese subsistir y mucho menos dirigir.

Se temía, sin ningún género de dudas, el valor y la eficacia del ejemplo de un socialismo "distinto", de un socialismo que intentaba



Ningún tributo mejor para Dubcek y sus compañeros, para el pueblo checoslovaco, que la clara y terminante defensa del pluralismo político y cultural realizada en la Conferencia de Partidos Comunistas Europeos en Berlín el pasado mes de junio. En la foto de la izquierda, Dubcek, y a la izquierda, Svoboda, que ocupaba, hace ocho años, los cargos de primer secretario del PC checo y presidente del Gobierno, respectivamente.

## NOTAS

(1) "Neues Deutschland". Berlín (21-8-1968).

(2) Quince días antes de la invasión, la Radio Berlín Internacional (RDI) comenzaba a emitir programas en lengua checa, dirigidos a los países socialistas, donde subrayaba la amenaza revanchista alemana y el peligro de intervención imperialista. Con la entrada de las tropas al programa cambió de forma tomando las características de una radio checa que se dirige a sus ciudadanos alabando la ocupación. Finalmente, una vez consolidada la ocupación, la radio alemana volvió a operar como emisora extranjera que emita para Checoslovaquia.

(3) "Pravda". Moscú (22-8-1968).

(4) Ver algunos interesantes juicios sobre la crisis del monolitismo socialista y del internacionalismo en el artículo de Adriano

Guerra, "Retorno a Marx o al'utopía?", en *Crítica Marxista*. Roma n.º 1, 1972. Página 204.

(5) Por lo que respecta a las relaciones del PCCh. con otros partidos, esta involución ha afectado particularmente a italianos y españoles. Durante el último congreso de PCCh. (abril 1976), los partidos yugoslavo y rumano defendieron ardientemente la independencia de los partidos comunistas y de los Estados socialistas. PCF, rechazó públicamente (*L'Humanité*, 14-4-1976) la versión del internacionalismo sostenida por los checos en el congreso. El PCI, envió solo un "observador", que se abstuvo de tomar la palabra, y el PCE no envió delegación.

(6) Adriano Guerra, trabajo citado, Página 211.

(7) Enrico Berlinguer. "La peculiaridad

socialista", en *"Rinascita"*. Roma, N.º 43, 1972. Pág. 4.

(8) En esos momentos en los países del Este de Europa se intensificaba una campaña contra el Policentrismo, el Nacionalismo y el Revisionismo.

(9) W. W. Sagladin (*"Komunist"*, Moscú, 1974. Cuaderno n.º 9) exponía minuciosamente la tesis de la relación tradicionalista de las conferencias de los partidos comunistas reconduciendo el planteamiento de fondo, de la conferencia que se preparaba, al espíritu y las tesis fundamentales sostenidas en las conferencias de 1957-1960-1969. En su trabajo "En una nueva etapa histórica" (*Problemas de Historia del PCUS*, Moscú 1974. Cuaderno n.º 6 —en ruso—, después de reafirmar la tesis postulaba "pasos concretos para fortalecer la unidad de las filas comunistas", colocando la unidad

como "uno de los derechos internacionales más importantes". Este planteamiento oficial, explicitado por Suslov (discurso a la Academia de Ciencias de la URSS el 17 de marzo de 1976) y Pomomariov (*"Revista Internacional"*, Praga, abril 1976), informaba toda la actividad "negociadora" de las delegaciones monolíticas en las actividades preparatorias de la conferencia europea.

(10) Se encargaba a los partidos italiano y polaco de la preparación y se designaba Berlín, como sede. En la sesión preparatoria de Varsovia se apuntaba como fecha de celebración la primera mitad de 1975.

(11) En la Conferencia de Varsovia, celebrada los días 16-18 de octubre de 1974, participaron 26 partidos y pudo apreciarse ya la delimitación entre partidarios de un documento normativo o indicativo, entre la



Se tomó una decisión violenta contra la voluntad de un pueblo, representada por sus instituciones legales.

andar sobre dos piernas; la socialización de los medios de producción y la libertad individual y colectiva, y ésto independientemente de los errores, incluso graves, que se habían cometido.

Si se parte de los planteamientos y motivaciones reales y se abandonan las "anestias ideológicas" se puede comprender perfectamente cómo y por qué la situación que surgió en Checoslovaquia durante el "nuevo curso" actuó sobre un tipo de interés y mentalidad definido; el monolitismo. Para decirlo con sus propias palabras: "surgió una atmósfera que es completamente inaceptable... en esa situación se debió actuar con decisión y resueltos a no perder tiempo" (3).

La presencia de tropas extranjeras en Checoslovaquia ocho años

después del ominoso 21 de agosto pone de manifiesto la crisis del monolitismo "socialista", del socialismo autoritario, concretada como crisis del internacionalismo proletario e incluso de un tipo de socialismo "tout court" (4) y documenta elocuentemente las estructuras y motivaciones que han hecho posible este proceso. Sólo los miopes o los interesados pueden negarse a ver el círculo vicioso a que ha conducido el proceso involutivo que en 1968 alcanzaba un punto culminante (5).

Mil novecientos sesenta y ocho, es una fecha que adquiere su verdadero carácter y sentido histórico en la medida en que se comprenda como encrucijada del movimiento obrero. Ha sido un elemento que ha contribuido decisivamente a dar forma a la idea de que "la vía para

salir de la crisis del monolitismo con un internacionalismo nuevo pasa a través de la reflexión que el socialismo hace y debe hacer sobre su propia experiencia" (6). En este sentido la invasión de Checoslovaquia se convertía en catarsis del sector marxista más sensible y en punto de arranque para una reflexión teórica y una praxis orientadas a hacer "avanzar el socialismo en la plenitud de la libertad y de la democracia" (7). Reflexión teórica y praxis que pronto habrían de tomar cuerpo bajo la forma que ha dado en llamarse Eurocomunismo. Replanteándose así, a un nivel más profundo, los problemas de fondo que la intervención en Checoslovaquia había pretendido yugular.

La dinámica independentista de algunos partidos comunistas y los reiterados encuentros, bi y multila-

terales, que comenzaban a plasmarse en planteamientos "europeístas" despertaba pronto las suspicacias de los partidarios del monolitismo (8), decidiéndose la convocación de una Conferencia de Partidos Comunistas de Europa, reconducible a la tradición de 1957-1960-1969 (9), que estableciese una orientación ideológica, una estrategia común y la "unidad de acción".

A principios de 1974, las divergencias entre el PCI y el PCE, por un lado, y los partidos monolíticos por el otro, habían cristalizado ya lo suficiente como para poder prever que existirían serias dificultades en la preparación de tal conferencia y en la elaboración de un documento final (10). La reunión consultiva de Varsovia (11) y la de Budapest (12), ponían claramente de manifiesto que los partidarios de un nuevo tipo de internacionalismo no estaban dispuestos a someterse a los planteamientos tradicionalistas (13). En estas condiciones, la preparación de la conferencia devenía una prueba casi maratónica (14) fracasando los intentos monolíticos "recuperadores" (15). Celebrada finalmente la Conferencia en Berlín (29/30-6-1976) se ponía de manifiesto la irreductibilidad de las diferentes posiciones (16) y la cristalización en un amplio sector del espíritu del "socialismo humano" de Dubcek, de la libertad y de la democracia.

De esta forma, al filo de los ocho años del ominoso 21 de agosto, si bien el "Manifiesto de las dos mil palabras", continuaba siendo un alegato válido (17), la catarsis del Eurocomunismo hacia una contribución decisiva al espíritu y a los objetivos de la experiencia checoslovaca. Ningún tributo mejor para Dubcek y sus compañeros, para el pueblo checoslovaco, que la clara y terminante defensa del pluralismo político y cultural hecha en Berlín por Berlinguer, Carrillo y Marchais (18). Ninguna esperanza mayor para los checoslovacos que el rechazo explícito por Berlinguer de los hechos de 1968 (19), y este triple grito en favor del "socialismo en la libertad" (20). ■ M. P.

## NOTAS

decisión mayoritaria y los postulantes del consenso de todos los partidos.

(12) En Budapest (1921-12-1974), se rechazó el primer proyecto de documento. Procedimiento que terminaría por ser habitual al haberse elaborado durante el período preparatorio cuatro proyectos distintos.

(13) Las filas de lo que se ha dado en llamar Eurocomunismo se vieron progresivamente fortalecidas por la incorporación, aunque con motivaciones y matices diversos, de los partidos francés, yugoslavo y rumano.

(14) Se han necesitado casi dos años para dar a luz un documento final, no vinculante, en el que se rechaza "expressis verbis" la existencia de todo centro dirigente internacional, subrayándose la independencia de los partidos. Está claro que el valor del do-

cumento se relaciona con la interpretación que cada partido dé de él, y en cómo los hechos ilustren a las palabras. En este sentido, y a manera de ejemplo, queremos consignar la incompatibilidad de fondo entre las interpretaciones dadas del documento por el Buró Político del Partido Comunista de Austria y por la Dirección del PCI.

(15) La polémica yugoslava contra los stalinistas ("L'Unità", 12-10-1975), y su tajante oposición a cualquier clase de relación de la conferencia con la tesis tradicionalista motivaron toda una serie de contactos de dirigentes socialistas con los yugoslavos. Una de las entrevistas más importantes, realizada en Belgrado entre Tito y Axen (28-4-1976), fue acompañada, como contrapunto, por la presentación de un programa de la televisión yugoslava donde Plassonier, Carrillo, Dolanc y Giancarlo Pajetta expresaron sus opiniones "heterodoxas".

(16) La diferencia insalvable de las posiciones quedó claramente de manifiesto el mismo día de la apertura de la conferencia a través de dos discursos tan explícitos como los de Gierak (Polonia) y Carrillo, Ver "Neues Deutschland" (30-6-1976).

(17) El análisis y crítica del Manifiesto resulta todavía hoy adecuado a la realidad de la teoría y praxis del monolitismo. Ver A. Dubcek, "La vía checoslovaca al socialismo", Barcelona 1968 (Ariel), especialmente página 193 y siguientes.

(18) Desde posiciones matizadas, a veces diferenciadas, esta posición fue compartida en lo sustancial, especialmente en la independencia, por los partidos yugoslavo, rumano, inglés, finlandés y sueco.

(19) Berlinguer fue el único orador que

hizo alusión directa a los acontecimientos checoslovacos ("Neues Deutschland", 1-7-1976). El PCI que ya había dado cuenta ("L'Unità", 8-10-1975) de un documento de 35 exponentes de la línea de Dubcek, dirigió a su gobierno pidiendo que se respetasen verdaderamente las libertades democráticas" publicaba, al mismo tiempo que Berlinguer hacia su intervención, una carta de un grupo de ex dirigentes del PCC, a la conferencia de Berlín ("L'Unità", 30-6-1976).

(20) Carrillo en su intervención, rechazó el centro dirigente internacional, el monolitismo, el sistema de partido único y cualquier atentado contra la democracia. Berlinguer, hizo especial hincapié en el pluralismo político y cultural, en la necesidad de nuevas vías de acceso al socialismo y en la aspiración a un socialismo distinto.